

Viaje agitado

Estamos en el cuarto libro del Pentateuco. Como hemos observado, el libro de Números enfatiza la presencia de Dios en medio de un pueblo que se queja y reclama todo el tiempo.

Después de ver cómo Dios confirmó el liderazgo de Moisés y Aarón, rechazando la rebelión de Coré, Datán y Abirán, y también con la vara de Aarón que floreció, retomaremos en el capítulo 18 algunos temas que ya fueron tratados con bastante atención en el libro de Levítico.

El capítulo 18 habla sobre los deberes de los sacerdotes y de los Levitas, y también de las ofrendas específicas que se destinaban a los sacerdotes y a los levitas. Mientras que en el capítulo 19 encontraremos una vez más el tema de la purificación. Todo aquello que estaba vinculado a la muerte, que tenía relación con algún tipo de impureza, debía ser rechazado y generalmente, o casi siempre, la purificación tenía lugar con agua. Probablemente recuerdas que el agua traía la purificación para aquel que estaba ceremonialmente impuro.

Esos temas ya fueron tratados con bastante atención en el libro de Levítico, concentraremos nuestra atención en el capítulo 20 del libro de Números, que trata más directamente sobre esa jornada atribulada. En la versión Reina Valera Contemporánea de la Biblia leemos:

“Toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin el mes primero, y acampó en Cades. Allí murió María, y allí fue sepultada. Pero la congregación se puso en contra de Moisés y Aarón porque no había agua, y todos hablaron contra Moisés. Dijeron: «¿Cómo quisiéramos haber muerto cuando murieron nuestros hermanos delante del Señor! ¿Para qué trajiste a la congregación del Señor a este desierto? ¿Para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos sacaste de Egipto y nos trajiste a un lugar tan horrible? La tierra no es cultivable, y no hay higueras, ni viñas ni granadas; ¡ni siquiera hay agua para beber!» Moisés y Aarón se apartaron de la congregación y se dirigieron a la entrada del tabernáculo de reunión. Allí se postraron sobre sus rostros, y la gloria del Señor se manifestó sobre ellos. Y el Señor habló con Moisés, y le dijo: «Toma la vara, y tú y tu hermano Aarón reúnan a la congregación, y a la vista de todos ellos díganle a la peña que les dé agua. Así sacarás agua de la peña, y les darás de beber a la congregación y a sus bestias.» Moisés tomó la vara que estaba delante del Señor, e hizo lo que el Señor le ordenó. Moisés y Aarón reunieron a la congregación delante de la peña, y Moisés les dijo: «¡Óiganme ahora, rebeldes! ¿Acaso tendremos que sacar agua de esta peña?» Y dicho esto, levantó su mano y, con su vara, golpeó la peña dos veces. Al instante, brotó agua en abundancia, y bebieron la congregación y sus bestias. Pero el Señor les dijo a Moisés y a Aarón: «Puesto que ustedes no creyeron en mí, ni me santificaron delante de los hijos de Israel, no llevarán a esta congregación a la tierra que les he dado.» Éstas son las llamadas «Aguas de la rencilla,» pues por ellas contendieron los hijos de Israel con el Señor, y él se santificó en ellos.”

Vaya que gente ésta. En la versión Internacional de la Biblia en el versículo 13 de ese capítulo 20 de Números dice: “A estas aguas se les conoce como la fuente de Meribá, porque fue allí donde los israelitas discutieron con el Señor, y donde él manifestó su santidad. Estas aguas, Meribá quedaron para la historia.

El pueblo ahora está en la región de Cades específicamente, donde permanecerán por un tiempo, hasta que ellos salgan de viaje a partir de la mitad del capítulo 20 en dirección a Moab, que está en la llamada Transjordania, al otro lado del Jordán, acercándose a la tierra de Canaán desde el lado oriental.

Y entonces llegando aquí observamos cómo la situación es terrible. Ellos ahora están sedientos, necesitan agua. Y en ese lugar llamado Meribá, que en realidad significa literalmente ‘rebelión’, la rebeldía del pueblo nuevamente se manifiesta de manera extremadamente grave. Ellos incluso se atreven a desafiar a Dios diciendo que qué pena que no hubieran muerto cuando los demás cayeron muertos por la plaga sobre la que estudiamos anteriormente.

La rebelión de ellos se manifiesta de manera sorprendente, de modo que incluso Moisés pierde su conocida paciencia. Aquí en la lectura vemos que Dios le dice a Moisés que debería llegar ante la roca y hablarle y ella vertería agua. Pero Moisés, con una actitud de molestia, no quiso confiar plenamente en la palabra divina.

En vez de confiar en lo que Dios dijo. Sabes que a veces consideramos algunas cosas graves y otras menos graves, pero ante las escrituras lo que es grave es no darle atención a lo que Dios dice, a Su palabra. Eso revela una ruptura, una desconfianza, un rechazo a la palabra divina. Y ante esta situación Moisés entonces quiso mostrar que él tiene el poder.

En vez de obedecer a Dios, en vez de hablar a la roca, él la golpea, y la golpea dos veces indignado ante el pueblo, diciendo: «¿Acaso tendremos que sacar agua de esta peña? Y así el texto dice que, tristemente, ni el propio Moisés, junto a Aarón, consiguieron quedarse inmunes a ese espíritu de reclamación, de murmuración y de molestia. Y por esa actitud de autonomía, Moisés termina perdiendo la posibilidad de entrar en la tierra también. Qué cosa triste. Qué jornada más atribulada.

Siguiendo el recorrido después de lo de Meribá, otro problema surge adelante en la carretera. En este camino para llegar a Moab tendrán que pasar por Edom. ¿Recuerdas Edom? Los edomitas son los descendientes de Esaú. Ellos habitan la región que está al suroeste de la tierra de Canaán. Cuando ellos se estaban acercando, observa que las cosas se les complicarán mucho. El texto nos dice a partir del versículo 16:

“Ya estamos en Cades, población que está en las inmediaciones de tu territorio. Solo te pedimos que nos dejes cruzar por tus dominios. Te prometo que no entraremos en ningún campo ni viña; tampoco beberemos agua de ningún pozo. Nos limitaremos a pasar por el camino real, sin apartarnos de él para nada, hasta que salgamos de tu territorio». Pero el rey de Edom mandó a decir: «No crucen por mis dominios; de lo contrario, saldré con mi ejército y los atacaré». Los israelitas

insistieron: «Solo pasaremos por el camino principal y, si nosotros o nuestro ganado llegamos a beber agua de tus pozos, te lo pagaremos. Lo único que pedimos es que nos permitas pasar por él». Pero el rey fue tajante en su respuesta: «¡Por aquí no pasarán!». Y salió contra ellos con un poderoso ejército, resuelto a no dejarlos cruzar por su territorio. Así que los israelitas se vieron obligados a ir por otro camino.»

Edom: los descendientes de Esaú también manifiestan un gran rechazo a apoyar a sus propios hermanos. Y el texto va a terminar en el capítulo 20 trayendo la triste nota de fallecimiento de Aarón: Aarón, gran líder, sacerdote, hermano de Moisés, que con Moisés también perdió el derecho de entrar en la tierra. El texto nos dice que ellos llegaron al monte Hor, “cerca de la frontera de Edom. Allí el Señor les dijo a Moisés y a Aarón, versículo 24: “«Pronto Aarón partirá de este mundo, de modo que no entrará en la tierra que he dado a los israelitas porque ustedes dos se rebelaron contra la orden que les di en la fuente de Meribá. Así que lleva a Aarón y a su hijo Eleazar al monte Hor. Allí quitarás a Aarón sus vestiduras sacerdotales y se las pondrás a su hijo Eleazar, pues allí Aarón morirá y se reunirá con sus antepasados». Moisés llevó a cabo lo que el Señor le ordenó. A la vista de todo el pueblo, los tres subieron al monte Hor. Moisés le quitó a Aarón las vestiduras sacerdotales y se las puso a Eleazar. Allí, en la cumbre del monte, murió Aarón. Luego Moisés y Eleazar descendieron del monte. Y cuando todo el pueblo se enteró de que Aarón había muerto, lo lloró durante treinta días.”

Muchas veces el camino de Dios, el camino propuesto por el Señor es un camino difícil, aunque al final nos traiga bendición. En este caso, la comunidad se rebela, no es capaz de pasar por Edom y la comunidad pierde al gran líder Aarón. Aun así, Dios todavía está en el control de este viaje tan difícil y agotador.